Domingo 29A TO: Del César

DIÁLOGOS sobre el Evangelio del Domingo (especialmente para radio)

"*Devuelvan al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*" (Mt. 22, 15-21)

José Martínez de Toda, S.J.
(martodaj@gmail.com)

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio… *(Se presentan los participantes).*
El Evangelio del domingo de hoy plantea hasta dónde llegan los poderes del Estado. Escuchémoslo.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo (Mt. 22, 15-21):

NARRADOR/A – En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:
ENVIADOS – Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?
NARRADOR/A – Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús:
JESÚS – ¡Hipócritas!, ¿por qué me tientan? Enséñenme la moneda del impuesto.
NARRADOR/A – Le presentaron un denario. El les preguntó:
JESÚS – ¿De quién son esta cara y esta inscripción?
NARRADOR/A – Le respondieron:
ENVIADOS – Del César.
NARRADOR/A – Entonces les replicó:
JESÚS – Pues (devuelvan) al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Pregunta 1 – ¿Por qué querían los fariseos eliminar a Jesús?

Jesús es una amenaza para sus intereses. Los fariseos van perdiendo la *autoridad* de sus enseñanzas por la mayor autoridad de Jesús (cf. Mc 1,21-28). Y los herodianos o partidarios del rey Herodes Antipas también la van perdiendo como gobernantes por el mensaje repetitivo de Jesús a favor del amor y de los más necesitados. No faltan entre ellos recaudadores encargados de enviar el grano de Galilea con los tributos al César.

Ellos se odian entre sí, pero aquí se unen contra Jesús, pues lo quieren eliminar.

Ven que aquel Profeta vivía totalmente dedicado, no precisamente al Emperador ni a Herodes, sino a los olvidados, empobrecidos y excluidos por Roma y por las autoridades judías.

Por eso se acercan a Jesús simulando respeto: le llaman 'maestro'; le adulan diciéndole: *"Sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias".*

En verdad, sin quererlo, aciertan en lo que dicen. Jesús vive totalmente entregado a preparar el «camino de Dios» para que nazca una sociedad más justa.

Y le hacen una pregunta comprometedora: "*¿Es lícito pagar impuesto al César o no?"*

Ellos quieren que responda directamente SÍ o NO. Cualquiera de las dos respuestas los dejará felices, pues habrán dejado a Jesús en una mala posición.

Si responde "SÍ", aparece como amigo del César y, por lo tanto, mal judío. César era odiado por los impuestos y por su crueldad contra los judíos.

Si responde "NO", aparece como un agitador y enemigo del César, como los guerrilleros zelotas, y lo pueden denunciar ante Pilato.

Pregunta 2 – ¿Qué responde Jesús?

Jesús los desenmascara. Y les dice: "*Hipócritas. Enséñenme la moneda del impuesto*".

La moneda decía: "*El emperador Tiberio, hijo del divino Augusto, digno de adoración*".

Era una moneda blasfema, pues ponía al Emperador como dios, pero los judíos la usaban para su comercio y sus negocios. Jesús pregunta:

"¿De quién son esta cara y esta inscripción? ¿Del César? Pues devuelvan al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Pregunta 3 - ¿Qué hay que devolver al César?

Aquella moneda la impuso César; por eso llevaba su imagen.

La moneda es un instrumento del gobierno del César. Está disponible para su uso solamente porque el César ha ordenado su acuñación y su distribución. Es una parte integral del reino del César. Y todos la compraron para poder comercializar y hacer negocios.

Él exige una contribución por los servicios que presta, y como reconocimiento a su poder. Si los judíos no pagan el impuesto, se atienen a las consecuencias: multas, cárcel, muerte. Si aceptan esas reglas de juego, no queda más remedio que obedecer sus leyes y pagar los impuestos (ver Romanos 13:1-2).

El César tiene un poder ilegítimo, pero aceptado por los judíos, por lo que tienen que pagar impuestos.

"Jesús no está pensando en Dios y el César como dos poderes que pueden exigir cada uno sus derechos a sus súbditos. Como judío fiel, sabe que a Dios le pertenece «la tierra y todo lo que contiene, el orbe y todos sus habitantes» (salmo 24). ¿Qué le puede pertenecer al César, que no sea de Dios? Sólo su dinero injusto.

Si alguien vive enredado en el sistema del César, que cumpla sus «obligaciones», pero si entra en la dinámica del reino de Dios ha de saber que los pobres le pertenecen sólo a Dios, son sus hijos predilectos. Nadie ha de abusar de ellos. Esto es lo que Jesús enseña «conforme a la verdad»."

"Devuelvan al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Pregunta 4 - ¿Qué es de Dios y quién es de Dios?

Nosotros somos de Dios. Somos su imagen. Ninguna autoridad puede sustituir a la autoridad del mismo Dios.

Siendo imagen de Dios, el hombre es su servidor y su encargado de gobernar el mundo y organizar la sociedad para que todos tengan pan y cultura.

Se reconoce, ante todo y sobre todo, el honor debido a Dios. El hombre sólo debe amar al Altísimo "con todo su corazón, con toda su alma y con todo su ser".

Apostar por lo que es de Dios exige apostar por los derechos de sus hijos y defender a quienes llevan impresa su imagen. Es la forma de dar a Dios lo que es de Dios.

Nadie, cerca o lejos de nosotros, puede ser sacrificado a ningún poder político, económico, religioso ni eclesiástico. Los humillados por los poderosos son de Dios. De nadie más. "

Dios es político y ama la política cuando es un servicio para crear un mundo más humano.

De esta forma el quehacer político pasa a ser una actividad importante, porque de ella dependen el bien común, la atención a los desfavorecidos, la convivencia, la calidad de vida, la libertad, la participación, el desarrollo de las personas y pueblos.

Lo más grande que Dios ha dado al hombre es la libertad. Y esto, que constituye la personalidad más plena del hombre, su intimidad como imagen de Dios, no puede prostituirse y entregarse a los poderes de este mundo.

Al mismo tiempo mis derechos llegan hasta donde tocan los derechos de los demás.

Pero Dios condena la política cuando se convierte en poder al servicio de los intereses de quien lo ejerce; y condena la política que no se pone al servicio de los más desfavorecidos.

Y hay que tener cuidado con no darle al Estado demasiado poder.

Pregunta 5 - ¿Por qué no conviene darle al Estado demasiado poder?

El poder es peligroso. El enemigo de los derechos del hombre y de la mujer es el PODER.

Fácilmente el que tiene poder, tiene el peligro de abusar de él en contra de los derechos de los demás. Y eso ocurre en todo: en la familia, en la escuela, en la empresa, en la fábrica, en la Iglesia, en la política…

Los hombres y mujeres tenemos una gran tendencia a asirnos al poder, a no dejarlo, sino más bien a tratar de aumentarlo en nuestras manos. Pero cuanto más poder tenga yo, más tiendo a ignorar los derechos de los demás. El pez grande se come al pequeño. Es la ley de la selva, el poder de la pistola… "Donde manda capitán, no manda marinero."

En concreto, en la política el Estado es quien tiene el poder. Pero los derechos del Estado pueden convertirse en abusos. Por eso Jesús plantea el forcejeo entre los derechos del Estado, y lo que es de Dios.

Jesús se mantiene al margen de la política en cuanto poder para dejar a otros estructurar la convivencia dentro de la sociedad. Y eso a pesar de que su proyecto, el Reino de Dios, tiene repercusiones políticas evidentes, en cuanto promoción del bien común en la sociedad.

Pregunta 6 - ¿Debe o no debe la Iglesia mezclarse en política?

Es una pregunta siempre actual lo mismo en tiempo de totalitarismo como de democracia. Porque sucede que los miembros de la Iglesia son también ciudadanos con derecho a voz y voto, y pueden reclamar que se respeten los derechos ajenos y los propios. La Iglesia debe estar lejos de los partidos políticos, pero presente en la sana política, que busca el bien común, la defensa de los derechos, la mejora de la sociedad, la defensa de la vida...

Pregunta 7 - ¿Y qué le puedo dar a Dios?

Nada y todo. Dios no necesita ninguna de las cosas que nos piden los Césares de este mundo: no necesita votos, ni aplausos, ni regalos, ni impuestos…

Sólo me invita a darme a Él todo entero.

S. Ignacio lo expresó muy bien al final de sus Ejercicios Espirituales de esta forma: "*Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y*

poseer. Tú me lo diste. A ti, Señor, lo devuelvo. Todo es tuyo. Dispón de ello según tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que ésta me basta".

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Allí Jesús nos ilumina para ver cómo actuar en política en función del bien común y de servir a los demás. Para ello aprendemos a ser humildes y respetuosos de los derechos de los demás. Y le pedimos a Jesús que los gobernantes busquen ante todo el bien común, renuncien a intereses personales y partidistas, y favorezcan la colaboración de todas las fuerzas sociales en la promoción de los valores humanos y la defensa de los derechos especialmente de los más desfavorecidos.

FIN

<Este GUIÓN RADIOFÓNICO y el de otros domingos pasados y futuros se hallan en http://www.homiletica.org/ciclos.htm , en http://www.jesuitas.org.co/documentos/dominical/JoseMartinez/Archivo.html

Parte de ellos también se pueden ver en http://www.radioevangelizacion.org y en www.facebook.com/PildorasdeFe

Advertencias al Equipo de Locutores:

Conviene que haya un Moderador, que salude al principio, despida y haga las preguntas. Ellas son respondidas por los otros participantes en el programa.

El programa puede durar unos 15 minutos. Conviene que se reúnan antes para orar juntos, seleccionar y discutir.

Es importante tener mucho cuidado en no simplemente "leer" el Guión, como si fuera un cuestionario, sino que lo asuma como una guía de conversación. En radio se nota en seguida cuándo uno está leyendo, y cuándo conversa. Por ejemplo, en la conversación solemos mover las manos, sobre todo si estamos contando algo importante; el que simplemente lee, no mueve las manos.